

latinas de Lucrecio y Boecio) y escolástica tomista (fue sacerdote claretiano y sus primeras obras están escritas en latín), pensamiento moderno y filosofía marxista, más el añadido de sus conocimientos científicos (estudió física y matemáticas en Munich), elaboró un vasto sistema metafísico de corte marxista y materialista donde caben desde una filosofía de las ciencias y una filosofía de la técnica hasta una filosofía de la música y una filosofía de la literatura.

El libro finaliza con un capítulo sobre la filosofía político-social de José Medina Echavarría, la filosofía político-religiosa del sacerdote José Manuel Gallegos Rocafull y la filosofía político-jurídica del constitucionalista Manuel García Pelayo. Como complemento se concluye con un amplio repertorio de filósofos exiliados tratados de forma breve y con un muy útil índice onomástico.

Antonio JIMENEZ GARCÍA

CAÑAS, José Luis: *Gabriel Marcel: filósofo, dramaturgo y compositor*. Madrid, Ediciones Palabra, 1998, 283 pp.

José Luis Cañas nos ofrece en este libro un ensayo sobre la vida y la obra del filósofo Gabriel Marcel (1889-1973), máximo representante de lo que ha dado en llamarse “existencialismo cristiano”, el cual elabora una filosofía insertada en la tradición francesa no cartesiana siguiendo la línea que va de Pascal a Bergson, pasando por Maine de Biran y por Blondel —en palabras de Feliciano Blázquez—.

La primera parte del libro contiene la biografía del filósofo francés, que sirve para adentrarnos en su psicología y, a la vez, comprender mejor su pensamiento. Una trayectoria vital que parte del ambiente familiar en el que huérfano de madre a los cuatro años es educado por su tía y madrastra de forma rigorista y puritana. Sigue después una serie de estudios que culminan con la licenciatura de Filosofía en 1909 por la Universidad de la Sorbona, de donde solo recordará con admiración a Victor Delbos, célebre historiador de la filosofía.

Por otro lado, el autor señala con acierto el impacto que tuvieron las dos guerras mundiales, y sobre todo la primera, en la evolución interior de Marcel, zarandeada por estas situaciones límite, llevándole a la reconstrucción del “desolador paisaje del alma de miles de personas concretas que habían perdido a sus familiares y sus bienes, y con ellos su ilusión de vivir. La proyección intelectual filosófica y literaria marcelianas verá en estas cuestiones la mejor razón de su existir” (p. 58). En sus memorias publicadas bajo el título *En chemin, vers quel éveil?* reconoce que “la guerra hizo de mí un pensador existencial [...] Hoy día puedo decir que la guerra de 1914 hizo de mí otro hombre”.

Pero una evolución interior a la que no sólo las guerras, sino también sus propias

convicciones personales, le condujeron hacia lo más característico de su pensamiento de madurez. Una primera conversión, la *experiencia existencial*, le hizo superar las insuficiencias del idealismo en que había sido formado; y una segunda *conversión religiosa*, a los cuarenta años, le hizo abrazar la fe católica sin que ello supusiera ninguna ruptura con sus planteamientos filosóficos sino más bien una reafirmación de las tesis existencialistas.

La segunda parte del libro está dedicado al análisis del pensamiento de Gabriel Marcel a través de su obra filosófica, teatral y musical. Por lo que respecta a la filosofía, J.L. Cañas señala tres ideas centrales en su preocupación: una clara vocación metafísica, la preeminencia de lo existencial y la elaboración de una filosofía concreta. Todo ello dividido en dos períodos, de los cuales el primero abarcaría hasta 1950, siendo caracterizado por el paso del idealismo al existencialismo; y un segundo período entre 1951 y 1973, en el que la especulación abstracta propia de la etapa anterior va siendo sustituida por una búsqueda de la filosofía concreta de lo humano en su individualizado existir.

Se ha señalado antes su formación idealista, que estuvo marcada principalmente por los neohegelianos ingleses o anglosajones (Royce, Bradley y Hocking), una influencia corregida por Bergson, de quien siguió sus lecciones en el Colegio de Francia, y luego superada tras la lectura de Kierkegaard, Jaspers y Heidegger. Cañas aborda a continuación la relación de Marcel con Sartre, una relación difícil por la incompatibilidad de sus filosofías respectivas y realiza un sucinto análisis de las obras filosóficas marcelianas más relevantes.

En cuanto a su labor como dramaturgo, hay que partir del hecho –según él mismo afirmara– de la *inseparabilidad de la dos vertientes principales de su obra*: la filosófica y la teatral, lo que le acerca a nuestro Unamuno como en su día reconoció Muñoz Alonso, cosa que recoge puntualmente el autor del presente estudio. La preocupación marceliana por el teatro es muy temprana y surgió con *Un enemigo del pueblo* de Ibsen, que le marcará la pauta para que sus ideas filosóficas se encarnen en situaciones personales concretas. Se analizan varias de sus obras teatrales de manera sucinta y ampliamente *Un homme de Dieu*.

Por último, en un tono menor, aunque no por ello carente de importancia, estaría la perspectiva musical. Marcel fue músico antes que dramaturgo y filósofo, y hasta pensó dedicarse profesionalmente a esa actividad, cuya atmósfera respiró desde su más tierna infancia. Era un experto en la improvisación al piano y alguna de estas composiciones musicales fueron recogidas en papel.

Libro muy bien escrito y de fácil lectura, que se lee de un tirón y nos adentra en una existencia rica y profunda, como fue la de Gabriel Marcel, tras la búsqueda constante de la trascendencia. La filosofía, el teatro y la música marcelianas marcan, pues, el apasionante ámbito de una filosofía existencial trascendente.

Antonio JIMÉNEZ GARCÍA